



CRISTÓBAL DE MONDRAGÓN





Cristóbal de Mondragón y Mercado nació en Medina del Campo en 1514, era *un hidalgo medinés*. Su padre, Martín de Mondragón, había nacido también en Medina: *“Era medinés, porque de más atrás vinieron los Mondragones de Vizcaya”*.

En la época del esplendor de las ferias de Medina eran grandes las relaciones mercantiles entre Mondragón y la villa: *“Muchas familias de ferrones mondragoneses tenían en Medina sus corresponsales; y no pocas las que establecían allí tiendas propias, enviando algunos de sus hijos al frente de ellas”*.

Es posible que el abuelo del coronel Mondragón fuese a Medina como ferrón, sin embargo hay fuentes que descartan este argumento, así tenemos el testimonio del agustino Fr. Juan de Gutiérrez que afirmaban que: *“era persona muy principal, de aquellos hijosdalgo que no se casaban con parientes de relajados”*. O el regidor Hernando de Álamos: *“Sabía por referencia que había sido criado de los Reyes”*.

Hay que tener en cuenta el estado social de Medina en aquella época, ya que a pesar de ser una villa mercantil, había un núcleo nobiliario muy cerrado. Los hidalgos se tenían por una casta superior, viviendo moralmente apartados del resto de sus vecinos, orgullosos de sus genealogías y de no tener que ir a la guerra como peones, sino como caballeros, y de no pechar como la gente ordinaria.

Martín de Mondragón, el padre de Cristóbal, se casó en Medina con Mencía de Mercado, de familia rica y *“tan hidalga, que se la consideraba como parte de uno de los siete linajes”*, constitutivos del poder medinense.

El bisabuelo de Cristóbal, Ruy Martínez del Mercado, era escribano del concejo de Medina a mediados del siglo XV y un hombre rico, tanto en propiedades rústicas y urbanas como en dinero. Tenía fincas en Medina, Valladolid y Pollos. *“Los escribanos de Medina constituían en tiempo de Ruy Martínez y los inmediatos siguientes, un cuerpo de funcionarios, cual no había quizás otro en España del orden civil”*.

El tráfico mercantil proporcionaba a estas figuras grandes beneficios, ya que su oficio comprendía los oficios de secretario, notario y agente, lo cual significaba que todas las transacciones importantes pasaban por ellos, dejándoles algún beneficio. De esta forma los escribanos medinenses eran la flor del patriciado local.

La importancia de esta figura se puede observar en una anécdota con la reina Isabel. Había toros y juegos de cañas en la plaza mayor: *“Fueron tan solemnes y gustosos que al tiempo que se iban acabando, estando la Reina en su balcón de su Palacio, mandó llamar á mío de los escribanos que andaban en el regocijo, que se llamaba Juan Ruis del Corral, y le dijo: habeíslo hecho como muy nobles caballeros-*; y por modo de entretenimiento, para significar el grande gozo que con las fiestas había recibido, añadió: «quiero que me deis por testimonio las*



suntuosas fiestas que se han hecho». Harelo como V. A. me lo manda, respondió el escribano, que tanto me precio de ser escriba- no como caballero, y diciendo esto levantó la marlota en ademán de querer sacar las escribanías, y esto dio tanto gusto á la Reina, que le dijo: «yo os tengo por tan buen caballero como escribano, y me holgara mucho que Dios me diera de mi Fernando tres hijos que el uno fuera heredero de mis Reinos, y otro arsobispo de Toledo, y el otro escribano de Medina del Campo».

Ruy Martínez tuvo dos hijos, a quienes dejó su fortuna a partes iguales: Pedro, que fue oidor de Valladolid y Diego, del que no se sabe la profesión. Lo que se sabe es que se casó en Medina con Francisca González de Gudiel y que de este matrimonio nació Mencía, la mujer de Martín de Mondragón y madre del coronel.

CARRERA MILITAR

Cristóbal de Mondragón se alistó en 1532, durante el reinado del emperador Carlos V. Sirvió en numerosos lugares (Italia, Túnez, Provenza, Alemania y Flandes). Fue una larga y exitosa carrera militar que duró más de 60 años.

Uno de los hechos más relevantes fue el paso del vado del Elba, durante la batalla de Mühlberg (1547); llegó la infantería española, a la vanguardia del ejército imperial, al margen izquierdo del Elba. Los protestantes estaban acampados en la otra orilla y recogieron todas las barcas para impedir el paso de las tropas imperiales y transportar fácilmente su material. En cuanto aparecieron los españoles por la ribera del río, los protestantes marcharon río abajo con toda la impedimenta. El río no ofrecía muchas facilidades para ser cruzado, pero alguien señaló un vado y la posibilidad de construir un puente en la salida de éste, sin embargo no tenían bracas para realizar la tarea. Unos soldados que fueron a inspeccionar la zona encontraron varias barcas, pero insuficientes para poder construir el puente. Los protestantes, temiendo que los españoles obtuvieran las barcas a nado comenzaron a disparar con mosquetes y cañones y a incendiar sus barcas. Entonces es cuando aparece nuestro personaje: *“Y fue que un soldado español adelantóse a la orilla que abrasaban los protestantes con sus fuegos; con admirable rapidez se despojó de sus ropas, y enteramente desnudo, como un atleta griego, sujetando la espada con los dientes, se lanzó al río y nadó hacia las barcas que incendiaban los enemigos. En seguida nueve infantes más, imitaron al temerario iniciador de la empresa, y entre todos apoderáronse de las barcas que hacían falta para completar el puente”.*

Los hombres que realizaron esta hazaña fueron recompensados, y así lo refleja Lope de Vega:

Carlos V: Mil escudos le daréis
al villano que enseñó
el vado.



Duque de Alba: Bien mereció
que su humildad estiméis.
¿Y á los que el Albis pasaron
con las armas en la boca?

Carlos V: Honrarlos á los dos toca,
pues como estrellas guiaron;
dad á los nobles oficios,
y á los que no, cubrid de oro.

Cristóbal de Mondragón fue ascendido a alférez, con 31 años de edad y 13 de servicio militar, y se ganó además el aprecio y protección del duque de Alba.

Nos volvemos a encontrar a Mondragón en 1558, como capitán, guerreando contra los franceses en la frontera franco-belga. En esta ocasión estaba al mando de la caballería ligera y se nos relata la siguiente acción: *“Con quinientos jinetes de españoles derrotó Cristóbal a doble número de franceses”*. Sin embargo esta guerra no acabó bien para Mondragón, que fue hecho prisionero el 20 de enero de 1558. En cuanto al tiempo y modo de salir del cautiverio hay dos versiones. Una que nos señala que esto sucedió cuando se firmó la paz de Chateau-Cambresi. Otra nos cuenta cómo se descolgó de una torre y, burlando la persecución del enemigo, volvió con los suyos.

Tras la paz fue nombrado gobernador de la villa de Damvillers, en el ducado de Luxemburgo. Cuando empezó el conflicto en Flandes, Mondragón fue ascendido a coronel de valones, aunque esto en la época no supusiera un gran ascenso ya que, como nos explica Alonso Vázquez los empleos en el ejército español se consideraban superiores a sus equivalentes de las otras tropas del rey: *“Un español, capitán de valones, no puede ser capitán de españoles, sin haber sido antes alférez destos; pero un alférez de españoles puede mandar como capitán de valones; y juntos un capitán de valones y un alférez español, éste ha de mandar á todos; porque la nación española ha de tener en todo el primer lugar, y así le han de tener sus oficiales”*.

En 1567, acudió junto al duque de Alba para la segunda campaña contra el príncipe de Orange. En esta campaña vemos la iniciativa que muestra Mondragón y el reconocimiento del duque, que escribía a Felipe II: *“El obispo de Lieja me ha ofrecido el castillo de Huy, y he enviado a Mondragón con cuatrocientos arcabuceros valones, el cual está ya dentro, y con aquellos no ternían ya el paso (del río Mosa) tan desembarazado como piensan”*. Dos días más tarde, el 6 de septiembre escribe: *“Habiendome entendido Mondragón el cuidado que á mí me tenían las cosas de Lieja, sin orden mía envió doscientos soldados, que fue muy acertado y muy á tiempo;*



porque aunque los burgueses y el clero estaban con muy buena determinación de defender la villa y sus haciendas, todavía les animó mucho la presencia destes pocos soldados”.

Concluida esta campaña Mondragón fue destinado a Deventer, una ciudad a orillas del Issel, que yendo unas leguas más arriba desemboca en el mar interior de Holanda, un punto muy bueno para vigilar la costa que estaba amenazada por los *mendigós del mar*, es decir; *“rebeldes y proscritos que se refugiaban en sus naves y hacían con ellas una guerra pirática”*, según los documentos oficiales.

MONDRAGÓN EN ESPAÑA

La reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, vino a España y llegó a Santander el 30 de octubre de 1569. Por orden del duque de alba vino escoltándola el coronel Mondragón con su regimiento de valones. A inicios de 1570 vemos a nuestro personaje en Medina del Campo.

Esta etapa que pasó en Medina fue una de las más dolorosas del coronel, ya que su madre y sus hermanos, a excepción de su hermana Magdalena, habían fallecido. Además, poco antes de su llegada se habían presentado los alguaciles de la Inquisición de Valladolid con el encargo de poner en la colegiata de san Antolín el sambenito de Ruy Gómez de Zalamea, quemado por judaizante el siglo anterior y que era pariente de la madre de Cristóbal. Los Mondragones intentaron que el abad colocara el sambenito en un lugar donde nadie lo pudiese ver. Uno de los objetivos que lo llevaron hasta la villa era obtener el hábito de Santiago, para lo cual debía de reunir papeles y antecedentes familiares. Por desgracia para él y como explica un testigo: *“El coronel Cristóbal vino de Medina el año 70 á hacer probansa para que le diesen un hábito por sus servicios. Pero personas graves le desengañaron, diciéndole que por parte de padre estaba muy bien; pero que por parte de madre tenía lo de Zalamea. Y él dio las gracias de que le hubieran desengañado, y se volvió á Flandes”.*

GUERRA DE LOS 80 AÑOS

De nuevo en Flandes y tras el estallido de la rebelión, vemos a Mondragón en la defensa de Amberes, después en Middelburg y Goes, ciudades que habían sido rodeadas por el enemigo. Mención especial ha de tener la ciudad de Goes, ciudad que fue sitiada por los rebeldes y a la que tuvo que socorrer Mondragón junto a sancho Dávila. Tras ver que la situación era muy complicada unos flamencos les dijeron que entre la isla de Zuid- Baveland y el continente había un paraje que en las más bajas mareas podía servir de vado, pero lo utilizaban los pescadores de aquellas costas porque lo cruzaban corrientes impetuosas y había que cruzarlo con la celeridad impuesta por el flujo y reflujo, ya que en la bajamar había sitios donde el agua llegaba al cuello de un hombre de estatura normal, y a poco que subiera la marea cubría por



completo a los más altos. Por tanto parecía un disparate que un ejército lo cruzara de noche para burlar la vigilancia, pero se llevó a cabo. Para ello se emplearon 3000 infantes; españoles, valones y alemanes, a los que se repartieron saquitos de pólvora y no se les dijo a dónde se dirigían. Así pues la noche del 20 de octubre de 1572 formaron en la playa delante del brazo oriental del Escalda. Mondragón manda formar en columnas de a cuatro, muy apretadas las filas. Entonces los soldados supieron lo que iban a hacer, por tanto se descalzaron, se colgaron del cuello los saquitos de pólvora y las armas al hombro. Cinco horas duró la travesía, haciendo los hombres de corta estatura parte de la travesía a nado y ahogándose 9 soldados. La cabeza de la columna tomó tierra al amanecer en el dique de Zuid-Baveland. Tras esto los rebeldes huyeron a sus embarcaciones.

Otro de los hechos más relevantes tuvo lugar en la isla de Tholen, donde con 300 soldados recuperó la cabeza del canal que estaba protegida por más de mil hombres.

En Middeburg resistió más de un año de asedio, hasta que tuvo que rendir la ciudad ante la imposibilidad de tener refuerzos y víveres para mantenerla.

Hechos también destacados en esta guerra fueron los de la Isla de Finart donde repitió la estrategia del paso del vado y sorprendió al enemigo, el 3º vadeo de Mondragón tuvo lugar entre la isla de Duiveland y la de Schowen. Dos mil hombres pasaron y tuvieron que luchar con 500 orangistas parapetados en el dique. Esta difícil operación, ideada por Luis de Requesens tuvo éxito y los orangistas acabaron huyendo. En 1576, después de 9 meses de sitio, hizo caer la ciudad Zierikzee, un asedio que tuvo gran complejidad pues los protestantes dominaban toda la zona.

En la defensa de Gante fue la mujer de Mondragón quien destacó, ya que su esposo estaba cautivo por los mismos hombres que le habían dado la victoria hacía poco. Sobre su mujer, Guillemette de Chastelet dice Bentivoglio: *“La mujer de Mondragón, que se hallaba en el castillo cuando lo atacaron las tropas de los Estados, se defendió con un valor heroico, reemplazando á su marido de una manera extraordinaria en su sexo”*.

A pesar de la capitulación y de que se permitió la salida a los españoles sitiados, no quisieron soltar a la esposa del coronel, al contrario, fue llevada y paseada como un trofeo por las principales ciudades de Flandes.

En 1579 destacó en la toma de Maastricht, que fue sitiada durante 4 meses. La mayor dificultad que ofrecía para Alejandro Farnesio el asedio de Maastricht era la topografía; no era posible mantener la unidad ni el contacto del ejército sitiador, cortado en dos mitades por el río Mosa, y se ceñía el sitio a la ribera izquierda, los sitiados recibirían socorro por la derecha, y aunque fueran desalojados de la ciudad, siempre les quedaba el puente para huir o fortificase en él. No había más remedio, por tanto, que dividir en dos el ejército. Farnesio mandó a



Mondragón a la derecha con un conjunto de soldados valones, borgoñones y alemanes. Se le dio el título de *gobernador del país más allá del Mosa*, región que estaba bajo dominio del enemigo. Mondragón tenía que mantenerse pegado al arrabal de Maastricht para mantener el bloqueo e impedir la ayuda del enemigo. *“La entrada en Maastricht pareció espantosa, aún a los que llevaban muchos años guerreando en los Países Bajos, y habían asistido allí a muchas tomas de plazas; el saqueo dicen que duró nueve meses, y los soldados, enriquecidos, jugaban en las calles entre los escombros de los edificios, y observados por los grupos famélicos de los habitantes, reducidos a la mendicidad”*.

Farnesio, que a causa del asedio estuvo gravemente enfermo y a punto de morir, mandó a Mondragón que fuese a España para informar al rey de la situación en los Países Bajos advirtiéndole de *“los muchos amigos falsos que allí tenía, y sobre todo, que no accediese jamás a sacar las tropas españolas, como seguían pidiendo los brabanzones y flamencos, y aun proponiéndolo por condición de someterse, según estaba ya negociando”*. Éste fue el último viaje que realizó a España y, según las fuentes, no parece que en esta ocasión estuviera en Medina.

Durante los años 1580 y 1581 aparece figurando en el consejo del duque de Parma, que se componía de diez miembros, *“todos principales personajes”*; a la cabeza el anciano Conde de Mansfeld, y el segundo era Mondragón.

En 1582 Alejandro Farnesio nombró maestre de campo del Tercio Viejo a Mondragón, pero se había hecho tan famosos con el título de coronel, que aunque oficialmente ya no lo era, nunca perdió esa denominación.

El Tercio Viejo que mandó Cristóbal desde 1582 hasta 1588, era la flor y nata de la infantería española. Todos los cuerpos de infantes españoles que militaban en Flandes, eran viejos, es decir, de antigua creación, y merecían el apelativo, no sólo por esto, sino por llevar dentro de sí un núcleo, mayor o menor pero numeroso de soldados viejos, es decir, de bastante antigüedad en el servicio. *“El Tercio viejo se llama así porque en él había banderas del tiempo del Gran Capitán, del emperador y del duque de Alba”*.

Participó en la batalla que se dio junto a Gante contra el ejército del duque de Alençón así como en el sitio de Ninove, tomando el castillo de Linquerque. Pero el hecho más relevante de esta época fue el sitio de Amberes. Mondragón fue destinado a completar el cerco por el pasaje más peligroso, este era la ribera derecha del Escalda, sus tropas debían operar allí en unas condiciones aún más difíciles que en Maastricht. El 4 de agosto de 1584 obtuvo la victoria en el dique maestro sufriendo pocas bajas. Cerró las comunicaciones de la ciudad flamenca con Holanda contribuyendo así a la conquista de Amberes. Tras esto fue nombrado gobernador de la ciudadela.



Ayuntamiento de Medina del Campo

En 1592, ya anciano, el Coronel vuelve a la lucha en Flandes. Tomará los castillos de Verló y Turnahaut. Tras la muerte de Farnesio y la partida de Mandfeld a Francia, Mondragón quedó con el título de capitán general del ejército de Brabante y maestro de campo general de todo el ejército de Flandes.

Las últimas acciones de Cristóbal tuvieron como enemigo a Mauricio de Nassau, el cual intentó sorprender en dos ocasiones al veterano militar medinense. Sin embargo fue Mauricio el sorprendido y engañado debido al servicio de espionaje de Mondragón. Así pues, con estas victorias, ponía Cristóbal de Mondragón el broche a su carrera militar.

Falleció el 4 de enero de 1596 en el castillo de Amberes, después de más de 60 años de servicio.